

Victoria Ramírez Dolan de Correas

UNA APROXIMACIÓN A ROSALÍA LEVINSKY DE FLICHMAN

Si quisiéramos definir a Rosalía Flichman habría que resaltar primero su condición de viajera incansable, su insaciable curiosidad, su espíritu flexible. Menuda, delicada, de hablar cadencioso, ávidos los ojos de infinito, permeable a cuanto la rodeaba. Nació el 28 de mayo de 1908 en Ucrania (Rusia), sus padres fueron Elías Levinsky y Ana A. de Levinsky. Pasó sus primeros años en Rusia en medio de los días más álgidos de transición de la época zarista al entronamiento del régimen bolchevique (lo que más tarde se reflejó en su libro "Rojos y Blancos") y a los 11 años llegó a Buenos Aires y posteriormente a Mendoza. Se nacionalizó argentina y dijo:

Nací en Ucrania y me trajeron a la Argentina cuando tenía 11 años. Sé infinidad de canciones en ruso que canto desde la infancia. El ruso es un idioma maravilloso, tan rico. Pero soy naturalizada argentina y ésta es mi verdadera patria¹.

¹LA, Mza., 28-05-70.

(Me considero argentina: aquí hice mis estudios, me casé (con el enólogo Isaac Flichman); aquí nacieron mis hijos (Eduardo Héctor y Guillermo Carlos), aquí está mi familia (mi madre y mi hermana))².

Conservó su idioma natal, el que hablaba tan bien como el castellano, el inglés o el francés que estudió en la UNCuyo. Cursó el Bachillerato en el Colegio Agustín Álvarez y un año en la Facultad de Derecho de Buenos Aires. Desistió de esta carrera e ingresó en la Academia Provincial de Bellas Artes de la que egresó con el título de Profesora en 1946:

Cada uno de mis profesores me dio algo que conservo. Por ejemplo De Lucía me enseñó a trabajar todos los días, con ganas o sin ellas: el respeto al oficio. Fue el que más influyó en mi formación artística. Azzoni me mostró el paisaje, que luego abandoné, si, pero que aprendí a mirar. Antonio Bravo fue muy importante para mí³.

Otros de sus profesores fueron Rafael Cubillos y Vicente Lahir Estrella.

En Mendoza, Rosalía de Flichman vivió en un elegante departamento en Av. España 1091 rodeada de bellísimas piezas del mejor arte de todos los rincones del mundo. Fue una artista culturalmente muy preparada.

² LA, Mza., 28-06-65.

³ LA, Mza., 28-05-70.



La artista y su obra *Las máscaras* (óleos con collage).
Archivo del Instituto de Historia del Arte



En 1946 expuso individualmente en Galería Giménez y fue invitada por la UNCuyo a participar en el Salón de Pintores de Mendoza efectuado en la Capital Federal donde ya se destacaba Juan del Prete como verdadero precursor del manchismo, action painting y collage.

En 1947 en Buenos Aires se realizó la 1ª Exposición de Arte Nuevo en el Salón Kraft con 55 artistas de distintas tendencias, entre los que podemos nombrar a Juan del Prete, Adolfo Portillos, Tomás Maldonado, Lidy Prati, Claudio Girola y Enio Iommi, entre otros.

Más adelante Rosalía exhibió sus obras en la Galería Van Riel (Buenos Aires), en el Salón de Pintura Homenaje a Don Bernardino Rivadavia auspiciado por la S.A.A.P. Filial Mendoza y en el Salón de Acuarelistas y Grabadores de Mendoza en 1947. Ese mismo año expuso en el V Salón de Cuyo y en 1949 en el VII Salón de Cuyo organizado por la S.A.A.P. (Mendoza).

Sus primeras obras, aproximadamente hasta 1950, fueron figurativas con tendencia impresionista:

Durante 5 años trabajé al carbón, distintos modelos del natural. Me interioricé luego del color a través del óleo (siempre en forma realista). Pinté paisajes en las adyacencias de nuestra finca (en Barrancas, Maipú). Dos o tres cuartos de la casa tienen las paredes literalmente cubiertas de ellos. Todo lo que hice luego es figurativo con tendencia geometrizable, estilo que he conservado en los murales por no haberme atrevido a encarar en ellos el informalismo por problemas técnicos⁴

⁴ LA, Mza 28-06-64

Sin embargo, ya en la década del 40 encontramos en su obra el germen de un estilo más audaz; dijo de ella Winett de Rokha:

Su paleta, arrojada, dispuesta en melodía de colores y líneas, con leyes o sin ellas, suscita el fervor de los intuitivos⁵.

Podríamos decir entonces que, durante cinco incansables años Rosalía de Flichman buscó el dominio del dibujo, luego pintó al aire libre con el paisaje mendocino como modelo y hecho el aprendizaje de rigor

un día soltó amarras y navegó en las aguas profundas de la subjetividad⁶.

Y esto ocurrió en 1950, año decisivo en su vida: realizó un viaje a E.E.U.U. y allí se enfrentó con el arte no figurativo y el informalismo de Jackson Pollok, Kline y Hartung.

Allí visitó museos y galerías y se empapó de las últimas tendencias:

En 1950 entré por primera vez en el Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York. El impacto fue tremendo. Sentí con toda mi intensidad que el abstracto era mi forma auténtica. Recibí la gran inspiración, comprendí lo importante del arte por el arte, de la riqueza de la materia, de la composición del color. Luché intensamente por la pintura no figurativa hasta que hombres como Marcelo Santángelo, Adolfo Ruíz Díaz y Samuel Sánchez de Bustamante llegaron y explicaron y definieron con

⁵ Catálogo, Exposición Galería Giménez, Mza., 1954.

⁶ LA, Mza, 16-12-73.

*pensamiento orgánico lo nuevo que se hacía en el mundo. Allí dejé de estar sola.*⁷

En 1953 el Prof. Adolfo Ruíz Díaz hizo conocer "Razón del Informalismo" y tanto desde su cátedra de Estética de la Facultad de Filosofía y Letras como a través de su palabra autorizada en conferencias y exposiciones avaló el arte de Flichman:

*que fue la primera en hacer conocer en Mendoza esta novedad*⁸.

Con posterioridad Ducmelic amplió el panorama de la pintura local y contribuyó con su corriente de aire fresco a la iniciativa de Rosalía.

Más tarde, la Sra. de Flichman efectuó un viaje a Europa donde amplió sus conocimientos y en el Museo del Louvre hizo un curso sobre Arte Moderno. Su espíritu flexible la llevó a no estancarse en una tendencia y marchar así al compás de los movimientos en boga. Porque para ella el arte tenía un compromiso con la época que vivía.

Además de sus viajes a Europa y E.E.U.U., la artista recorrió todo nuestro país valorando el norte argentino, los magníficos Museos Arqueológicos y Antropológicos; América del Norte, Central y del Sur; el Caribe y el Cercano y Lejano Oriente.

Rosalía de Flichman hace dos vuelos: el vuelo del alma y el corporal. Largos viajes por la música, la poesía y la pintura. Y largos viajes por el Oriente y el Medio Oriente y el Continente Viejo y el Nuevo. Lo que

⁷ LA, Mza, 18-02-01.

⁸ LA, Mza., 16-12-73.

viene con ella después se le sale por la punta del pincel, transfigurado (...) Por eso una vez será la adquisición de los ritos y el color del Brasil de raíz africana, y otra vez, interpretación de la plástica reverencial y simbólica del Asia, de su mascaratoria. Y otra, algo de los estratos de la América nuestra, la cultura de Paracas, y más en lo profundo y como un motivo tan acostumbrado de su pintura que debe ser propio, el empleo de los azules que enlaza con ese remoto prehispanismo que se ha incorporado a la sangre de artistas como Rosalía de Flichman⁹.

Su obra se empapó en las fuentes: sea el Prado, sea el Louvre, estuvo atenta a la actualidad artística con información directa desde Greenwich Village al Montmartre joven, de las Galerías de Roma a las de Tel Aviv. Se fascinó ante la riqueza de las culturas milenarias. Su lenguaje fue coherente con los nuevos lenguajes y supo enriquecerse sin perder autenticidad:

Creo profundamente en el contacto con otras civilizaciones, otros paisajes, seres humanos y elementos diferentes, contacto que permite sin duda una creación más rica y variada. El artista, dentro de sus posibilidades, debe abrirse y recibir al mundo, conocerlo, comprenderlo¹⁰.

El año 1958 fue otro año decisivo en la obra de Rosalía de Flichman: expuso por primera vez en Galería D'Elia de Mendoza, obras de características manchistas e informalistas.

⁹ Di Benedetto, Antonio, *Catálogo Exposición* en Galería Spilimbergo. Mza., 1964.

¹⁰ LA. Mza., 28-05-70.

En 1961 emprendió una nueva gira a EE.UU, y volvió a encontrarse ahora, desde la profundidad misma de su alma con la obra de Pollock, Kline y Hartung. Del primero tomó su teoría: consideraba pequeña la superficie de la tela para imprimir su desborde emotivo. En el país del norte se empapó de este movimiento informalista: se dedicó a leer sobre él, a analizarlo, a estudiarlo, en una palabra a investigar.

Durante su estadía en Nueva York leyó en una revista el anuncio de una exposición que se realizaría en el Museo de Arte Contemporáneo (MoMA) a beneficio del Instituto Psicoanalítico que comprendía pintura europea y americana del S. XX representada por principalísimas figuras de todas las tendencias. Rosalía de Flichman hacía muy pocos días que había llegado a la ciudad y pensó que podía presentarse pese a la urgencia porque la recepción de obras se cerraba al día siguiente. El jurado de admisión aceptó las 7 obras que casualmente llevaba consigo.

Me sentí emocionada por figurar entre tantos nombres mundialmente famosos¹¹.

Prácticamente todos los maestros europeos y americanos de fama se encontraban representados allí. Entre ellos, Picasso y Miró:

De vuelta en Mendoza, a través de artículos y conferencias, intenté mostrar lo que había visto, ya que lo sentía como algo propio de ese momento (...) [pero] encontré una gran resistencia. El movimiento plástico de entonces era pobre en Mendoza y conservador. Se

¹¹ LA. Mza., 28-06-64.

*consideró que se trataba de algo pasajero y sin valor artístico*¹².

En 1963, Córdova Iturburu, haciendo especial referencia a la serie "Las Flores" y "Las Máscaras", dijo:

*Rosalía de Flichman afronta un manchismo de exultante vigor no figurativo. De su pintura se desprende una sensación tonificante de espontaneidad y de fuerza; de gallardía creadora que se resuelve en amplios y limpios movimientos de vigorosos trazos; en el color, en la limpieza de sus tonos y en el acierto con que resuelve la unidad cromática de sus cuadros*¹³.

En 1964 Rosalía Flichman obtuvo el 1º Premio Adquisición de Pintura en la Tercera Bienal de Artes Plásticas de la provincia de Mendoza con un cuadro abstracto que escandalizó nuestras tradiciones figurativas: "Díptico I y II" (también llamado "Pintura I y II") hoy en el Museo Emiliano Guñazú, Casa de Fader (Mza.). El jurado estuvo integrado por Roberto Azzoni y el profesor Adolfo Ruiz Díaz, quien dijo en esa oportunidad:

La obra de Rosalía Levinsky de Flichman es audaz porque responde a tradiciones auténticas. Prefiere la navegación a los naufragios ficticios. Ofrece una respuesta madura y responsable a la vasta presión que hoy afronta la pintura. En esta respuesta está incluido el pasado como capital contexto.

¹² LA, Mza., 16-12-73.

¹³ Córdova Iturburu, *Catálogo Exposición*, Galería Spilimbergo, Mza., 1964.

Uno de sus cuadros me ha ayudado a comprender a Paolo Ucello: una sonora irrupción de calidez que me deslumbró en Florencia. Otro cuadro me evoca el frenesí nostálgico que posee Delacroix cuando imagina sus Orientes.

El impulso artístico se fortifica con el saber, se organiza sin escapatorias a lo consabido y sin frívolas extravagancias. Cada trabajo de Rosalía L. de Flichman incorpora una disciplina respetable y alegre. El color, la materia y la composición son tres momentos bien encauzados de un proyecto unitario: dominar la superficie hasta purificarla de todo rastro inerte y transportarla a un dinamismo estricto y jubilosamente dramático.

¿Pintura no figurativa? Inoperancia de los rótulos. En esta exposición [obras expuestas: serie "Las Flores"; serie "Las Máscaras"; "Paracas"(Perú); "Teatro"(Japón); "China'.". "Plaza Roja" (Moscú)] la figura asoma con aire recién inventado. Surge por necesario llamado que la materia y los colores componen desde sí mismos para engendrar maravillosa biología, jóvenes seres humanos. Dentro de 10 años se advertirá, notoria, la razón histórica de esta figuración hacia adelante emanada de lo no figurativo. Quede ahora señalada una aparición de notable belleza.

No separemos los valores ya instaurados de las incitaciones que estas obras desprenden. Son obras que confirman esperanzas en el pintor y en la pintura. Obras que, como el himno védico, nos alientan para vivir las mañanas que no han amanecido todavía¹⁴.

¹⁴ Ruiz Díaz, Adolfo. Palabras en la Tercera Bienal de Mendoza en ocasión del 1^{er} Premio Adquisición, Mendoza, 1964.

Ese mismo año 1964, Rosalía expuso en Galería Spilimbergo (Mendoza) y fue presentada por Antonio Di Benedetto, quien ponderó sus obras con estas palabras:

*... Su lenguaje es coherente con los nuevos lenguajes y sabe enriquecerse sin perder autenticidad*¹⁵.

Rosalía de Flichman luchó por imponer las nuevas tendencias en Mendoza: la no figuración, el informalismo y la nueva figuración. Estos movimientos, que tuvo que conocer en Buenos Aires, la tenían muy entusiasmada.

Para nuestra artista la primera condición del arte era la libertad y por ello incursionó en el informalismo:

*Yo me contenía cuando pintaba en forma figurativa, en el terreno del color. Soy por naturaleza colorista. Cuando pude volcarme en la tela con más libertad mis cuadros se apoyaron en el color*¹⁶.

En sus obras de esta época se ve cierto "desborde":

Mi arte es instintivo en parte. Creo bajo el dictado de alguna impresión o emoción, según una idea que en ningún momento supone visión total "a priori" de la ejecución. Preparo una paleta. No trabajo con la tela en el caballete sino acostada sobre el piso. No uso el pincel sino que vuelco el color de tarritos, tacitas, etc. en exploración del diseño. Pero exploración y ejecución progresiva se hallan guiadas por la intención de dar al cuadro una composición, un equilibrio. Cuando esta etapa de elaboración ha terminado, hago retoques,

¹⁵ Di Benedetto, A. J. Exposición Galería Spilimbergo; Mza., 1964.

¹⁶ LA, Mza., 28-06-64.

*trazos con pincel que "toman" en conjunto el esquema y lo "arman". Todo este proceso no se hace con la rapidez que es creencia general sino que necesita de maduración. Además, como se trabaja con colores muy diluidos para evitar que se fundan (a veces se quiere lo contrario) hay que dejar que se seque una capa y otra y esto retarda en días el trabajo*¹⁷.

En la década del 70 y a pesar del tiempo transcurrido, la apatía de los mendocinos frente a las manifestaciones plásticas de vanguardia todavía se hacía notar:

*Hay más movimiento plástico actualmente pero todavía no hay mercado (...) A veces pienso que habría que traer a Mendoza los mejores críticos, los mejores especialistas de Buenos Aires con un sólo cometido: hablar, hablar y hablar. Es posible que a ellos los escuchen, pues los plásticos del medio en ese aspecto no tienen resonancia*¹⁸.

A partir de ese momento el vigor de sus trazos y la creación, síntomas de su vitalidad, fueron sus características propias: el manchismo sugerente, la abstracción geométrica y el informalismo figurativo llegaron a la síntesis y Rosalía, que no desdeñó nunca la figura, logró su trabajo más personal al aunar el impulso géstico con lo abstracto geométrico. Las formas amplias sugerían grandes espacios y el color, que fue siempre lo que más le interesó, siguió generoso y libre, dueño de sus cuadros:

¹⁷ LA, Mza., 28-06-64.

¹⁸ LA, Mza., 06-07-70.

Lo que más siento para crear es el informalismo. Pero creo que para estar en él con honestidad se debe poseer una base sólida de estudios, de conocimiento del dibujo, de las formas tradicionales. De lo contrario se hace fácil, en este campo, caer en el fraude (...) Cuando me dispongo a pintar, lo único que pienso es qué paleta voy a usar y tal vez en qué línea general se va a encuadrar la composición. No trabajo sobre un diseño estricto; el cuadro va naciendo con la ejecución¹⁹.

El informalismo en la obra de Rosalía de Flichman nos trae la figura femenina universal: ojos y senos redondos de mujeres cretenses, inefables figuras hindúes, una lejana expresión china y los rotundos rostros precolombinos.

Sin embargo, no podemos encasillarla en una corriente determinada porque ella misma se sentía libre en ese aspecto:

El creador no debe encasillarse, no debe permanecer en una técnica lograda o en una meta afortunada. Debe tratar de crear siempre, de aportar, de renovar²⁰.

Rosalía de Flichman fue sin duda coherente con su pensamiento y caminó al ritmo de la época no por una postura caprichosa, sino por un intenso interés por su tiempo, por ese mundo que le tocó vivir:

Me siento muy conforme de vivir en estos momentos, en esta era de transiciones rápidas, decisiva²¹.

¹⁹ LA, Mza., 28-05-70.

²⁰ LA, Mza., 28-05-70.

²¹ LA, Mza., 28-05-70.

Sin embargo, pese a su vitalidad, toda esa exhuberancia de azules, rojos y verdes se quebró un día cuando la fatalidad derribó, por así decir, toda su fuerza creadora. Un ser muy querido, su esposo, se fue para siempre. Ella no podía pintar. Estática recorría los salones donde otros exponían. Los pinceles, otrora una urgencia constante, dormían olvidados. Fueron tres años duros en los que, postrado, yacía su talento. Pero en 1978 se produjo el milagro: Rosalía superó su honda pena y nació así su período llamado "resurgimiento". Presentó una retrospectiva de más de 100 obras en el Museo Municipal de Arte Moderno:

Si antes enmudecimos ante sus abstractos (...) éste, su "resurgimiento", pulsa en nosotros la fibra más recóndita del alma. Un volver a vivir luminoso, radiante, espectacular. Con ansiedad de espacio, adueñándose de torrentes de luz. Ya es el azul tierno y comunicativo, ya el dorado admirable en su juego de horizontalidad. Pide Flichman horizontes, luz, toda la luz del día disponible y apunta "hacia otros mundos", con el óleo, su óleo de siempre, en soporte, en tela, desde donde nos dice, simple y gran diosamente: he vuelto²².

Últimas exposiciones

En la década del 80, Rosalía de Flichman realizó varias exposiciones en Mendoza entre las que nombraremos la de la Galería Marc Chagall en el Club Israelita Macabi (1982); la del Museo de Arte Moderno (1982) la del Museo Fader (1984) y la de la Galería Praxis (1984).

²² LA, Mza., 15-10-78.

A partir de ese momento se fue a vivir a Buenos Aires con sus hijos y allí expuso en el Centro Cultural Las Malvinas (1985), en Galería AB (1987) una muestra alusiva a la Vendimia y en Galería Galatea (1988) la serie "Las Flores" y "Las Máscaras".

En 1993 falleció en Buenos Aires y en mayo de 1999 en Mendoza la Fundación Auge, presidida por Graciela Roiz, presentó una retrospectiva de la señora de Flichman e inició un profundo trabajo interdisciplinario a cargo de la prof. Laura Valdivieso con el objetivo de rescatar de la memoria de los mendocinos la trayectoria artística de Rosalía Levinsky de Flichman.

Rosalía de Flichman fue una mujer de carácter, poco común entre aquellas de principios del siglo XX y fue un antecedente indiscutible de la presencia femenina en el campo de la Historia del Arte en Mendoza. Pintó mucho, sin miedo y sin prejuicios. Segura de sí misma y apoyada en su espíritu inquieto, renovador y cosmopolita, viajó y pintó sin cansarse. Abierta a todas las expresiones de la cultura moderna, fue una pintora de primera línea en la plástica de Cuyo.

Ya a fines del '30 y durante toda la década del '40 Julio Suárez Marzal comenzó a tratar el paisaje mendocino en forma constructiva; Rosa Stilerman representó elementos de la naturaleza con gran voluntad de síntesis y Victor Delhez, que llegó en 1940 a Mendoza realizó varios grabados no figurativos.

En la década del 50, mientras Abdulio Giudici y Zdravko Ducmelic optaban por la abstracción geométrica y Marcelo Santángelo buscaba en ella y en el surrealismo su anhelo de libertad absoluta, Rosalía de Flichman encontraba en el

informalismo y en la neofiguración el cauce para sus inquietudes.

*Me encontré con el arte de nuestra época,
revuelta, insegura, desesperante y desesperada*²³.

Las características de su estilo fueron el trazo vigoroso, la invención, la expresión tensa y vibrante y la copiosa intervención del azar: las chorreaduras y salpicaduras quedaron siempre en sus trabajos como la cuota indispensable de espontaneidad que informan a la vida misma. El trazo gestual, enérgico e impetuoso fue expresión del sentimiento. Tuvo predilección por la espesa pincelada en negro. Sin embargo, esas líneas, fuertes y seguras, siempre fueron hijas de una composición cuidada y vigilada, aunque no el resultado de una premeditación rigurosa. El color siguió siempre generoso y dueño de sus cuadros: coreada por castaños, ocre, dorados, restallante s azules y rojos, logró esplendor con su soberbio manchismo.

Sus cuadros reflejaron siempre su encanto personal, su extrema sensibilidad, como así también armonía, color y forma; prodigios de luz y audacia. En fin, su historia personal fue un camino de rosas y un estrecho sendero de espinas.

Su composición fue audaz, decidida y moderna.

Sus obras oscilaron entre la poesía lírica y la dramática.

Ella no desdeñó la figura, al contrario, cuando sintió necesidad de ubicar al hombre en sus obras, lo colocó con todo gusto, con la idea que es la medida de todas las cosas, pero desde un punto de vista estético distinto.

La vitalidad de Rosalía Flichman se impuso a la realidad caótica y dramática, con un ineludible optimismo. No hubo,

²³ LA, Mza., 27-06-99.

entonces, la consabida crítica a lo que existe, sino una anticipación y una bienvenida a lo por venir. No se lamentó por el paraíso perdido: lo situó en el futuro, lo que supuso una fe poderosa en el ser, al que imaginó ya asombrado, ya taciturno, dentro de la dinámica y vorágine del mundo de hoy (series neofigurativas); en actitud contemplativa (La Bendición de las Velas, que alientan sentimientos de paz y de íntimo misticismo); modificando el paisaje (en sus primeras obras) o representando roles comunes, religiosos o artísticos como en aquellas pinturas donde incluyó máscaras, relieves reales y collages.

Para Rosalía de Flichman crear, más que una forma de comunicarse fue una absoluta necesidad interior:

*Quisiera pintar hasta mi vejez más profunda,
hasta el final de las fuerzas que me queden*²⁴.

Y así lo hizo.

En Mendoza, Rosalía de Flichman rompió esquemas, abrió caminos, llevó a que se hablara permanentemente de arte y demostró que los artistas auténticos no siguen modas, pero se refieren a la época y al lugar en que viven. Y apuró el futuro...

²⁴ LA, Mza., 28-05-70.

Bibliografía

Everitt, Anthony. *El expresionismo abstracto*. Barcelona. Ed. Labor. 1975

Gómez de Rodríguez Britos, Marta, et. al. *Mendoza y su arte en la década del '30*. Instituto de Historia del Arte. Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. 2001.

Lambert Rosemary. *El siglo XX*. Colección Introducción a la Historia. Universidad de Cambridge. Barcelona. Ed. G. Gilli. 1989.

Marianetti, Pablo R. *Figuración y abstracción en el Arte Argentino. Final de una dicotomía mundial y nacional en el arte de las imágenes*. En: *Arte Argentino del siglo XX*. Buenos Aires. FIAAR. 1999.

Massini Correas, Carlos. *Trayectoria espiritual del grabador Víctor Delhez*. En: *Cuadernos de Historia del Arte N° 1*. Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. Buenos Aires. Imprenta López. 1961.

Scokin de Portnoy, Mirta. et. al. *Mendoza y su arte en la década del '40*. Instituto de Historia del Arte. Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. 2002.

Scokin de Portnoy, Mirta. *Cuadros de una exposición*. En: *Cuadernos de Historia del Arte N° 17*. Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. 1998/9.